

El debate territorial en Francia

Pierre Veltz acaba de publicar su último libro titulado *La France des territoires, défis et promesses* (La Francia de los territorios, desafíos y promesas) en la editorial de l'Aube. Este sociólogo, diplomado de la prestigiosa Escuela Politécnica e ingeniero del Cuerpo de Puentes y Calzadas, es doctor en sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y habilitado para dirigir investigaciones por la Universidad de Versalles-Saint-Quentin. Tras dirigir la investigación científica en la Escuela Nacional de Puentes y Calzadas, cuya dirección asume posteriormente, crea el Laboratorio Técnicas, Territorios y Sociedad, laboratorio multidisciplinar de ciencias sociales que trabaja en la transformación de las empresas y de las estructuras territoriales. Dirige, entre 2004 y 2008, el Instituto de Altos Estudios de Desarrollo y Ordenación de los Territorios en Europa.

A lo largo de su alargada carrera académica, ha sido docente en la Universidad Marne-la-Vallée, la Escuela Nacional de Puentes y Calzadas y el Instituto de Estudios Políticos. Sus investigaciones se centran en dos ámbitos principales: las dinámicas territoriales a diferentes escalas y las transformaciones de las estrategias y de las organizaciones de las grandes empresas multinacionales. Se interesa asimismo por los procesos de globalización de la enseñanza superior y por las formas territoriales de la economía del conocimiento, poniendo un especial énfasis en su estructuración en redes. Entre sus obras más relevantes, conviene citar *Le nouveau monde industriel* (2008a), *La grande transition* (2008b), *Mondialisation, villes et territoires: une économie d'archipel* (2014) o *La société hyper-industrielle* (2017).

En la introducción de la presente obra, el autor subraya que, vía la expresión de rabia y a través de cambios silenciosos acontecidos en los territorios, la sociedad gala se renueva (VELTZ, 2019: 7). El pesimismo que prevalece en la esfera político-mediático francesa y la crisis social abierta por el movimiento de los Chalecos Amarillos (ALGAN, BEASLEY, COHEN y FOUCAULT, 2019) no deben ocultar la creatividad e innovación de estos territorios;

sabiendo que «la diversidad de las trayectorias y de las [iniciativas] locales [constituye] una inmensa riqueza» (VELTZ, 2019: 8). En ese sentido, las mutaciones contemporáneas exigen «unas experimentaciones a múltiples escalas», ya que la circulación de las ideas y de las experiencias permite convertir «los aprendizajes locales en aprendizajes colectivos» (VELTZ, 2019: 8).

Esta obra se fundamenta en una observación y defiende tres tesis básicas. La constatación concierne a «la emergencia de un poderoso movimiento de auge de lo local», de modo que pueda hablarse de giro local (VELTZ, 2019: 9). Alude a la dimensión geográfica así como al imaginario colectivo y a la filosofía que inspira los proyectos. En ese contexto, «un nuevo paradigma se ha afirmado: el del desarrollo local donde el territorio es una matriz activa y no solamente un receptáculo del desarrollo. El coronamiento de ese movimiento ha sido el lanzamiento de los polos de competitividad [o *clusters*] a inicios de los años 2000» (VELTZ, 2019: 9-10). Si esta representación del territorio pervive aún, es progresivamente sustituida como consecuencia del lugar central ocupado por los imperativos ecológicos. Hoy en día, las ideas de circuito corto, sobriedad y circularidad se extienden «a todos los ámbitos. La proximidad se convierte en un valor en sí», traduciendo una mutación cultural (VELTZ, 2019: 10). Su fuerza proviene del hecho de que entra en resonancia con los valores dominantes «en una amplia parte de la juventud, la de los *millennials* [...]: el valor de autonomía; [...] la búsqueda de sentido en el trabajo; el equilibrio entre vida profesional y vida personal; [y], por último, la voluntad de hacer [y] de ver el resultado concreto de sus acciones» (VELTZ, 2019: 10). La transformación es igualmente política, dado que la ciudadanía está cada vez más convencida de que los poderes locales son susceptibles de llevar a cabo políticas progresistas (VELTZ, 2019: 11-12).

Por lo cual, el presente libro desea renovar la mirada sobre las dinámicas territoriales privilegiando tres temáticas.

- La primera es la del modelo de desarrollo, en un contexto marcado por la difuminación progresiva de «las fronteras entre servicios, industria y [mundo] digital» (VELTZ, 2019: 13). En efecto, la economía emergente «está centrada en los individuos, sus cuerpos [y] sus emociones. Pero, al mismo tiempo, [implica] la creación de sistemas colectivos fuertemente territorializados, fuentes de innovación y de empleo [que requieren] múltiples niveles de cualificación» (VELTZ, 2019: 13).
- La segunda temática concierne la dimensión espacial. Actualmente, las actividades productivas gozan de cierta libertad a la hora de elegir su ubicación. En un país como el Hexágono, «donde las infraestructuras son abundantes y las competencias ampliamente repartidas, ningún territorio está [completamente] condenado» (VELTZ, 2019: 14). De hecho, si la mayoría de las empresas y servicios se concentran en las metrópolis, varias ciudades de tamaño medio obtienen mejores resultados, en términos relativos, que las grandes urbes (VELTZ, 2019: 15).
- La tercera temática, de carácter político, rechaza la distinción entre las metrópolis globalizadas y enriquecidas, por una parte, y las periferias urbanas desfavorecidas y marginadas, por otra (VELTZ, 2019: 16).

En el primer capítulo, dedicado al contexto marcado por la economía del saber y la industria renovada, el autor constata que, ante la rapidez de las mutaciones y la multitud de información, «carecemos de un relato global» (VELTZ, 2019: 21).

Observa que la única forma de ser competitivos frente a los países emergentes consiste en apostar por la innovación, basada, a su vez, en «la ciencia, la tecnología [y] el saber» (VELTZ, 2019: 21). En una economía del conocimiento, los principales factores de crecimiento son el capital humano y las instituciones (VELTZ, 2019: 21-22); siempre y cuando las ideas así producidas sean compartidas. «Su dinámica obedece [...] al modelo de la polinización abierta» (VELTZ, 2019: 22-23). La novedad del periodo actual, subraya Veltz, es «la revolución de los medios de difusión y de reproducción que permite a esta economía de las ideas» difundirse ampliamente y rápidamente. Por lo tanto, la conectividad representa el cambio tecnológico esencial. Gracias a Internet, a las redes sociales y a la movilidad de las personas y de los bienes, «las técnicas más avanzadas están disponibles en todo el planeta en unos plazos muy cortos» (VELTZ, 2019: 23).

En materia de capital humano, Francia forma parte del pelotón de cabeza, pero se sitúa todavía detrás de Finlandia, Singapur o Corea del Sur (VELTZ, 2019: 25). Y, si el nivel de formación global de los ciudadanos galos está entre los mejores del mundo y el país se sitúa entre los primeros en materia de investigación, esta última «está fragmentada [y] mal estructurada, lo que perjudica su eficacia y visibilidad» (VELTZ, 2019: 26). A su vez, sus carencias son manifiestas cuando se trata de transferir el conocimiento y lograr su valoración económica.

Como lo recuerda el autor, dado que «la alta tecnología tiene un efecto de arrastre, pero crea pocos empleos directos», es preciso mejorar «su impacto sobre la transformación de los sectores más tradicionales» (VELTZ, 2019: 27). En esta óptica, el tema central es «la modernización [del] tejido productivo de base», que se sitúe en Francia o fuera del territorio galo (VELTZ, 2019: 27). Se produce una convergencia entre la industria, los servicios y lo digital, y esta convergencia funciona en ambos sentidos. Así, «los servicios adoptan cada vez más los métodos de la industria» y «la industria consume cada vez más servicios» (VELTZ, 2019: 29). Esta nueva economía se distingue de la anterior en varios aspectos.

- El primero es el papel creciente de las externalidades, dado que las empresas son cada vez más dependientes de su entorno nacional y local. «La competencia moderna no se [desarrolla] entre [empresas] aisladas, sino entre tejidos, ecosistemas [y] territorios» (VELTZ, 2019: 30).
- La segunda tendencia es el carácter crucial de la dimensión relacional de la economía, es decir «la capacidad de los actores a dialogar sobre los objetivos y los medios del rendimiento, en el seno de las [empresas], entre las [empresas, o] entre ellas y sus socios» (VELTZ, 2019: 31). En ese mundo, los valores competitivos, las experiencias comunes, la memoria y la confianza siguen desempeñando un papel decisivo. En este caso también, las regiones más competitivas son aquellas que gozan de un elevado nivel de cooperación.
- La tercera gran tendencia es la de «una economía cada vez más intensiva en capital» (VELTZ, 2019: 31).

Para hacerse un lugar en ese contexto, Francia dispone de numerosos activos: «competencias tecnológicas [punteras], ecosistemas muy ricos en ciertos ámbitos [...], un alto nivel de formación general, infraestructuras modernas, etcétera» (VELTZ, 2019: 32). La valorización de

estos activos depende ampliamente de la confianza entre los actores que condiciona el potencial de cooperación y la aptitud para innovar. Pero, se enfrenta igualmente a ciertas carencias, tales como su posición dominada en el mundo digital (VELTZ, 2019: 33).

A niveles demográfico y económico, Francia es un país modesto, puesto que representa el 1% de la población mundial y un poco más del 4% del producto mundial (VELTZ, 2019: 39). Además, modelo del Estado-nación centralizado y cohesionado, se desenvuelve actualmente «en un contexto [internacional] en el cual esta configuración es [...] minoritaria» (VELTZ, 2019: 39-40). A su vez, la digitalización ha desencadenado «un nuevo ciclo de recomposición, especialmente turbulento. El primer gran cambio es la hibridación creciente de los actores y de los sectores tradicionales» (VELTZ, 2019: 40). La segunda transformación relevante alude al hecho de que «unas actividades que parecían [indisociables] pueden, hoy en día, ser disociadas en el tiempo y repartidas en sitios múltiples» (VELTZ, 2019: 40). Esta fragmentación se acompaña del fortalecimiento «de los polos donde se cruzan todos los flujos y las redes comerciales, financieras, intelectuales [y] humanas» (VELTZ, 2019: 43).

Los intercambios globales se producen entre una serie de grandes metrópolis y grandes regiones urbanas «que funcionan como los *hubs* [...] de esta economía globalizada. Estas regiones urbanas concentran la inteligencia, la riqueza», pero también buena parte de la pobreza, dimensión que acostumbra ser descuidada en numerosos análisis (VELTZ, 2019: 43-44). Semejante metropolización está intensamente vinculada a la globalización, al estar alimentada por «los flujos de capitales, dado que los inversores tienden a concentrarse en las zonas más desarrolladas» (VELTZ, 2019: 44). Igualmente, se apoyan, de manera creciente, «en la circulación de las personas» (VELTZ, 2019: 44). Dos grandes concepciones, a la vez organizacionales y geográficas, dominan el mundo productivo actual: «el de los ecosistemas y el de los *hubs*. La lógica del ecosistema es el de la diversidad de los actores y de las culturas, permitiendo la creatividad por hibridación [...]. La lógica del *hub* es [...] diferente pero complementaria» (VELTZ, 2019: 46). De hecho, los *hubs* «se forman cuando la fluidez de los flujos permite a los actores expresar su preferencia por los nudos de redes mejor conectados» (VELTZ, 2019: 46). El problema es que la lógica espontánea de estos procesos conduce a la ultraconcentración, obedeciendo a una lógica de mercado.

Sin embargo, en Francia, aunque las metrópolis concentran la mayoría de los empleos cualificados y muy cualificados, «las diferencias, en materia de nivel [for-

mativo] entre las metrópolis y el resto del territorio [...] siguen siendo mucho menores que en Estados Unidos», por ejemplo (VELTZ, 2019: 47). Además, en el Hexágono, los territorios están solidarizados por múltiples transferencias público-privadas que atenúan las desigualdades territoriales (VELTZ, 2019: 47-48).

En el tercer capítulo, que analiza el fin de los determinismos geográficos, Veltz constata que la asociación de las actividades a los territorios ha sido sustituida por una fluidez creciente de la sociedad como consecuencia de la predominancia de los lazos elegidos y la movilidad creciente (VELTZ, 2019: 51).

Durante un largo periodo, los recursos que un territorio o una empresa podían movilizar para asegurar su desarrollo eran evidentes: la aptitud «para posicionarse en el buen nivel de la cadena de valor [...]; la capacidad para hacer emerger y movilizar [estos recursos]; la calidad de los vínculos entre [los sectores] público y privado» (VELTZ, 2019: 53). No en vano, actualmente, «las actividades modernas pueden [...] desarrollarse prácticamente en cualquier lugar, a partir del momento en que las condiciones logísticas [básicas] están garantizadas», lo que es efectivo en todo el territorio galo (VELTZ, 2019: 54). Si la localización de las empresas no es indiferente, las opciones han aumentado ampliamente. Sucede algo parecido con los trabajadores y lo será cada vez más en el futuro, dado que «las empresas irán, cada vez más, allá donde sus trabajadores desearán trabajar o, más exactamente, vivir» (VELTZ, 2019: 55). En ese panorama, el reto será «atraer y fijar [el talento y] las competencias» (VELTZ, 2019: 55). A nivel nacional, «la movilidad de las personas se convierte en un factor clave de la nueva geografía» (VELTZ, 2019: 56).

Tanto en los territorios como en las empresas, los cambios estructurales son a veces poco visibles. «En la empresa, lo que cambia en profundidad no son las técnicas, sino las expectativas y los valores [de] las nuevas generaciones» (VELTZ, 2019: 58-59). En el trabajo y en otros ámbitos, ya no se trata solamente de «obedecer a una disciplina externa, sino de [...] realizar y desarrollar su potencial personal» (VELTZ, 2019: 59). En el mundo laboral, «cuando los asalariados están invitados [...] a escoger unos caminos individualizados, en un mundo de oportunidades y de precariedades múltiples, se acomodan, más o menos bien, de ese nuevo contexto» (VELTZ, 2019: 59). De manera general, «surgen nuevas maneras de convivir y nuevas formas de [vivir] el territorio» (VELTZ, 2019: 60). En ese sentido, «el incremento de las movilidades está en el corazón de estas nuevas relaciones con el territorio y con la sociedad» (VELTZ, 2019:

60). Que sean deseadas y padecidas, «las nuevas movi- lidades amplían el horizonte [vital] de muchas personas» (VELTZ, 2019: 61).

En el cuarto capítulo, que se interesa por la remodelación del Hexágono entre 1975 y 2018, el autor observa que numerosos ciudadanos establecen una relación de causa a efecto entre la apertura internacional de las economías nacionales y el auge del desempleo, aunque los datos contradigan esta percepción, ya que, de 1975 a 2011, «el empleo en Francia ha aumentado en más del 20% [y] el producto nacional [se ha] multiplicado por siete entre 1975 y 2015» (VELTZ, 2019: 67). Simultáneamente, la composición del empleo se ha notablemente transformado conociendo tres mutaciones: la terciarización, la feminización y el aumento de la cualificación. En materia de movi- lidades residenciales, se ha producido una gran reorientación hacia el oeste y el sur, a pesar de que la ciudadanía gala sea poco móvil en general (VELTZ, 2019: 69).

Estas transformaciones producen dos dinámicas opuestas en función de la perspectiva elegida. A escala del país, se percibe cierta tendencia a la homogeneización, un retroceso de las especializaciones regionales y una atenuación de las viejas divisiones, tales como la oposición entre lo urbano y lo rural. En cambio, cuando se mira más de cerca, se observan «unas diferenciaciones crecientes, a veces, a muy corta distancia» (VELTZ, 2019: 71). Por una parte, el país aparece como cada vez más homogéneo, «donde los particularismos se atenúan», al tiempo que acontece «su reafirmación simbólica» (VELTZ, 2019: 71). Por otra parte, si las desigualdades entre regiones y grandes territorios se reducen, las desigualdades se incrementan en el seno de las metrópolis y de los territorios locales (VELTZ, 2019: 73).

Aunque la distinción entre lo rural y lo urbano sea fundadora, esta diferencia tiende a desaparecer paulatina- mente. Así, «la diferencia media de renta disponible entre las zonas densas y las zonas poco densas es ahora mismo débil» (VELTZ, 2019: 76). Asimismo, las coronas de los grandes polos urbanos agrupan a 12,3 millones de habi- tantes y «son las que conocen el crecimiento demográfico más fuerte y las rentas medias más elevadas» (VELTZ, 2019: 77). De la misma forma, los municipios multipolarizados, a la unión «de varias áreas urbanas, cuentan con 3,5 millones de habitantes, [y] los pequeños polos y sus propias coronas [reúnen a] 3,5 millones» de personas (VELTZ, 2019: 77). Estos territorios asisten igualmente a un incremento de su población.

A esta vieja oposición, se ha añadido, más reciente- mente, otra lectura de la fractura territorial gala. La divi-

sión entre «las élites, los ganadores de la globalización, agrupados en las metrópolis, y los olvidados, los perdedores [de la mundialización], dispersados en las perife- rias» (VELTZ, 2019: 79). No en vano, nos dice Veltz, si la urbanización y la metropolización son incuestionables, las diferencias territoriales son menores en términos relativos (VELTZ, 2019: 80). De hecho, «ciertos territorios no-metropolitanos conocen unas trayectorias de creci- miento que superan las de las metrópolis» (VELTZ, 2019: 80). Además, las desigualdades más fuertes son las que atraviesan los mismos territorios y, ante todo, las grandes urbes. Por último, es preciso subrayar la gran variedad de la Francia no-metropolitana (VELTZ, 2019: 81).

En el quinto capítulo, que analiza las trayectorias fu- turas, Veltz observa que, hoy en día, «los vencedores son los más instruidos, [residentes] en las grandes ciudades en particular, pero no únicamente», mientras que los per- dedores son los trabajadores de un mundo obrero frag- mentado e invisibilizado que ha perdido su capacidad ne- gociadora (VELTZ, 2019: 87). Ante esta división, nos dice el autor, existen dos grandes regulaciones posibles. «La primera pasa por los individuos y sus comportamientos. Es la movilidad, que puede ser geográfica o profesional, [...] o las dos a la vez. La segunda pasa por la colecti- vidad y los procesos de redistribución que amortiguan el choque» (VELTZ, 2019: 87-88). Actualmente, la regu- lación a través de las transferencias sociales predomina sobre la regulación vía las movi- lidades. Además, cuando acontece, la movilidad geográfica es a corta distancia (VELTZ, 2019: 88). Esta relativa inamovilidad residencial contrasta con la multiplicación y expansión de las movi- lidades diarias. A su vez, los ciudadanos galos cambian a menudo de empleo pero no tanto de profesión, dado que «los cambios se operan, en su inmensa mayoría, en el seno de bloques de empleos relativamente estancos unos de otros» (VELTZ, 2019: 88).

Ahora mismo, las dinámicas territoriales están cada vez más desconectadas de los antiguos determinismos (VELTZ, 2019: 91). Existen varias perspectivas útiles para comprender los componentes del desarrollo. La primera parte del análisis de las rentas de los territorios (VELTZ, 2019: 92). La segunda se basa en la diferenciación entre empleos expuestos y empleos protegidos; sabiendo que los primeros son «los que producen bienes y servicios intercambiables más allá de las fronteras», mientras que los segundos «no están en competencia con empleos si- tuados en el mismo territorio» (VELTZ, 2019: 93). A su vez, «la transición digital, [impulsada] por actores e inte- reses económicos poderosos, [avanza] mucho más rápi- damente que la transición ecológica» (VELTZ, 2019: 95).

Pero, al mismo tiempo, la cuestión ecológica «empieza a dominar la agenda de [las administraciones] locales» (VELTZ, 2019: 95). Numerosos territorios ven en «las energías renovables, la gestión de los residuos, la agricultura urbana, la mutación de las movilidades, nuevas oportunidades de desarrollo, creación de empleo y renta» (VELTZ, 2019: 95). Pero, incide Veltz, la adición de las políticas locales es insuficiente, de modo que, paralelamente a las políticas territorializadas, sea necesario tomar medidas genéricas, tales como la fijación de una tasa carbono a un precio adecuado (VELTZ, 2019: 96).

En el sexto capítulo, titulado «París y la simbiosis francesa», el autor indica que París ocupa un lugar singular por el peso demográfico de la capital gala, puesto que el Gran París agrupa a 12 millones de habitantes, y por su influencia política, al ser la sede del poder y la encarnación del centralismo (VELTZ, 2019: 107).

La intensidad de los intercambios económicos entre la capital y el resto del país es antigua, dado que, durante el Antiguo Régimen, «la economía de numerosas provincias fue estructurada, a veces incluso precozmente especializada, por sus intercambios con la capital, [que era preciso] alimentar, construir y mantener» (VELTZ, 2019: 108). A cambio de ello, se observaba una «redistribución monetaria hacia las provincias» (VELTZ, 2019: 108). Hasta la Segunda Guerra Mundial, «estos intercambios intensos no [implicaban] la existencia de un conjunto productivo integrado a escala nacional» (VELTZ, 2019: 109). De hecho, durante la primera mitad del siglo XX, «la aglomeración parisina se convierte en uno de los principales polos industriales de Europa y del mundo [...]. Se desarrolla en las nuevas industrias», a los que se añaden «muchas industrias de proximidad, a menudo muy contaminantes» (VELTZ, 2019: 109).

Durante los Treinta Gloriosos (FOURASTIÉ, 1979) y, sobre todo, a partir de 1954, se produce un profundo cambio en la geo-economía del país, y en el rol de París. «Por primera vez, un espacio productivo nacional integrado se dibuja, al tiempo que son creados grandes grupos» (VELTZ, 2019: 110). La industria crea empleos de manera masiva. Pero, progresivamente, las fábricas abandonan la región parisina y «numerosas empresas aprovechan las nuevas posibilidades de desarrollo en provincia» (VELTZ, 2019: 110). El Estado acompaña este movimiento con «la creación de la DATAR [Délégation interministérielle à l'aménagement du territoire et à l'attractivité régionale] y la [voluntad] de reequilibrar la balanza París-provincia en provecho de la segunda» (VELTZ, 2019: 111). A pesar de ello, hoy en día, París concentra más de la mitad de la R+D+I privada y asume más del 40% de los servicios

a las empresas, «con una dominación aplastante en ciertos sectores, como la publicidad o el *marketing*» (VELTZ, VELTZ: 111).

Ante semejante panorama, la idea de una geo-economía nacional, más o menos cerrada, pierde su sentido en una economía cada vez más globalizada. París está en competencia directa con las grandes urbes mundiales y las multinacionales no dudan «en jugar sobre esta competencia para [decidir la ubicación de] sus implantaciones» (VELTZ, 2019: 112). Poco a poco, los efectos de la redistribución público-privada se convierten en «el cemento económico del país» (VELTZ, 2019: 113).

Si en las clasificaciones internacionales, París figura en el pelotón de cabeza, los lazos entre París y el resto del territorio galo la convierten en una ciudad semiglobal (VELTZ, 2019: 114). De hecho, «el dinamismo de París se nutre del de los demás territorios, empezando por el de las metrópolis regionales», y viceversa (VELTZ, 2019: 115). París goza de importantes activos, tales como su imagen, la diversidad de su economía o su potencial tecnológico e intelectual. París es también «la capital mundial del lujo» (VELTZ, 2019: 117). Otro activo relevante de París es su posición de *hub*, sobre todo aéreo (VELTZ, 2019: 120).

En el séptimo capítulo, consagrado a los desafíos a los que se enfrenta París, Veltz estima que dos constataciones son preocupantes para la economía parisina: «la pérdida evidente de atractivo para los jóvenes activos, lo que se traduce por un déficit migratorio creciente de los jóvenes hogares de más de treinta años [y] el auge de las desigualdades, [con, en trasfondo, el incremento considerable] de los precios inmobiliarios en las zonas ricas, la gentrificación acelerada del París intraperiférico, la crisis del empleo y una gobernanza [...] que sigue siendo gravemente disfuncional» (VELTZ, 2019: 121).

En ese sentido, París está en el centro de las migraciones internas y se enfrenta a una crisis de la vivienda. Aunque las necesidades sean acuciantes, «tiene la menor tasa de construcción por habitante de [todas] las regiones francesas» (VELTZ, 2019: 122). El fuerte incremento de los precios de la vivienda convierte progresivamente en inaccesible el centro de la ciudad, «incluso para los jóvenes de las clases medias superiores» (VELTZ, 2019: 122). Esto se explica por el carácter maltusiano de los planes de urbanismo y por «la dinámica mundial de [fuerte incremento] de los precios inmobiliarios» (VELTZ, 2019: 123). El transporte es otro problema esencial. Si París está bien dotado, la oferta de transporte público disminuye notablemente cuando se cruza el periférico que separa París intramuros de sus suburbios. Además, la inversión insuficiente en esta materia es crónica.

Las principales desigualdades se observan en las aglomeraciones y, especialmente, en París. De hecho, los más ricos y los más desfavorecidos residen en la región parisina (VELTZ, 2019: 125). Si «el tejido urbano franciliano sigue siendo, [en general], relativamente mixto, incluso en ciertos distritos de París», tiende a una polarización creciente (VELTZ, 2019: 126). Y, las estructuras actuales de la gobernanza parisina no amortiguan estas disparidades (VELTZ, 2019: 127). París se enfrenta a una segregación disociada donde los barrios populares «intentan vivir de las [repercusiones positivas] del crecimiento [y] encontrar nichos de renta más o menos legales, sin ser indispensables al desarrollo de las actividades que fundan la potencia de la metrópoli» (VELTZ, 2019: 127-128).

La ruptura entre «París intramuros (2 millones de habitantes) y sus suburbios (10 millones [de residentes]) no tiene equivalentes en las demás metrópolis mundiales» (VELTZ, 2019: 128). Esta «hipercentralidad en la centralidad es el problema fundamental de París» (VELTZ, 2019: 128-129); siendo consciente de que la ruptura es ante todo mental (VELTZ, 2019: 129). París sigue pagando el precio de las reformas llevadas a cabo por el general de Gaulle. El modelo de los años sesenta «ya no corresponde a la realidad física, funcional y social de la aglomeración» parisina (VELTZ, 2019: 130). El primer problema es «el enorme desequilibrio entre el municipio-centro y todos los demás», dado que París concentra la potencia financiera y el poderío simbólico (VELTZ, 2019: 130-131). El segundo problema es la gran fragmentación de los poderes, lo que provoca «una dispersión extrema de las inversiones» (VELTZ, 2019: 131). El tercer problema es la falta de redistribución y solidaridad.

En el octavo capítulo, dedicado a la «metrópoli Francia», Veltz observa que las diez principales metrópolis galas, conectadas entre sí, concentran el tercio de la población y la mitad del producto nacional (VELTZ, 2019: 133). En efecto, «si se considera el reparto de las actividades y del crecimiento entre las grandes ciudades, el hecho [reseñable] es el reequilibrio sensible a favor de las grandes ciudades de provincia. Ese reequilibrio se ha producido a partir de los años noventa» (VELTZ, 2019: 137). Ese proceso de integración entre las metrópolis regionales ha sido propiciado por el Tren de Alta Velocidad (VELTZ, 2019: 140). Esta política de equilibrio, que surge antes de la constitución de la DATAR, tiene una doble finalidad: «hacer contrapeso a París [y] hacer emerger unos polos capaces de reunir los equipamientos regionales estructurantes para una sociedad en vía de urbanización rápida» (VELTZ, 2019: 142). En realidad, esta política ha sido poco efectiva (VELTZ, 2019: 143).

El cambio se ha producido con la aprobación de las leyes de descentralización a partir de 1981, «que han hecho emerger una nueva generación de electos, [...] técnicos y gestores en las grandes ciudades» (VELTZ, 2019: 143). Así, las grandes urbes de provincia se han convertido en verdaderas metrópolis, «sobre todo cuando un liderazgo local fuerte ha podido afirmarse» (VELTZ, 2019: 143). Estas ciudades se han transformado físicamente, especialmente sus centros urbanos. Más recientemente, durante el mandato de François Hollande, se han creado quince metrópolis con competencias reforzadas, de las cuales tres con estatus particular (VELTZ, 2019: 143). Hoy en día, «París se apoya en las grandes ciudades que [se nutren, a su vez], de las relaciones de complementariedad con el tejido [productivo] de las ciudades medias y pequeñas que [tejen] el territorio. Inversamente, las ciudades pequeñas y medianas se benefician de sus vínculos con las escalas superiores de las jerarquías urbanas» (VELTZ, 2019: 144). El autor defiende la idea de «metrópoli Francia en red», lo que implica una cooperación horizontal entre las metrópolis regionales (VELTZ, 2019: 144).

En el apartado de conclusiones, el autor indica que «la gran paradoja de nuestro mundo hiperconcentrado es que [nos dirigimos] simultáneamente hacia [un mayor] anclaje y [una mayor] integración» (VELTZ, 2019: 149). Los territorios constituyen el laboratorio privilegiado de los principales retos a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas. El giro local es una realidad en ámbitos innovadores, tales como la educación, la sanidad, la movilidad y la energía (VELTZ, 2019: 151). A pesar de que su libro no tenga ninguna pretensión normativa, Veltz extrae varias conclusiones:

- En primer lugar, «deberíamos adoptar una visión más abierta [y] menos fatalista» de las fortalezas y debilidades de los territorios (VELTZ, 2019: 153).
- En segundo lugar, sería preciso «cesar de hipertrofiar las divisiones que saturan el debate público» sobre la cuestión territorial (VELTZ, 2019: 153).
- En tercer lugar, sería conveniente medir mejor «la profundidad de las interdependencias y de las sinergias que vinculan [estos] territorios» (VELTZ, 2019: 154).
- En cuarto y último lugar, deberíamos «valorizar [...] la metrópoli-Francia que vincula París y las grandes metrópolis regionales» (VELTZ, 2019: 155).

Al término de la lectura del libro *La France des territoires, défis et promesses*, es necesario reconocer la

originalidad de la reflexión desarrollada por el autor sobre las evoluciones de los territorios y del sistema productivo. En la presente obra, oponiéndose a las tesis que profetizan un declive inexorable de los mismos, subraya el «giro local» que habría emprendido el modelo de desarrollo, que resulta, a la vez, de transformaciones organizativas, tecnológicas y económicas, y de un cambio cultural que convierte la proximidad en virtud. Cuestiona, asimismo, la tesis de una Francia periférica empobrecida y abandonada, y recuerda que las principales desigualdades se sitúan en el seno de las principales metrópolis. Si este libro está documentado y compagina armoniosamente las diferentes disciplinas, gracias a la amplia cultura económica, histórica y urbanística del autor, peca de cierto optimismo y voluntarismo. Asimismo, plantea numerosas preguntas a las que no aporta necesariamente respuestas.

Esta obra entra en resonancia con otro libro publicado prácticamente simultáneamente y que se titula *La revanche des villages. Essai sur la France périurbaine* (CHARMES, 2019). Este último, que ofrece una mirada a la vez diferente y complementaria de la cuestión territorial, se interesa por la revancha de los pueblos, intentando reflexionar sobre la Francia periurbana. Su autor observa que, «a lo largo de las últimas décadas, numerosos ciudadanos [se han] instalado en [zonas rurales]», sin convertirse por ello en campesinos, ya que siguen siendo urbanos (CHARMES, 2019: 7). De hecho, «en numerosos pueblos, la mayoría de los activos trabaja en la ciudad» (CHARMES, 2019: 7). La distribución de la renta tampoco permite distinguir claramente las zonas urbanas y rurales. En efecto, «las rentas altas no se concentran en las ciudades en general, sino en un tipo de espacio bien particular: los centros [urbanos] y los suburbios acomodados de una decena de grandes metrópolis» (CHARMES, 2019: 7). Simultáneamente, la renta es muy elevada en pueblos situados en el oeste de París y en las zonas fronterizas con Suiza y Alemania (CHARMES, 2019: 8).

Esa difuminación progresiva de los puntos de referencia resulta de ciertas mutaciones que traducen el hecho de que la vieja oposición entre zonas rurales y urbanas o entre pueblos y ciudades está trasnochada (CHARMES, 2019: 8). En los años setenta, Henri Lefebvre (1970) ya teorizaba «la extensión de lo urbano [más allá] de las ciudades» (CHARMES, 2019: 8). El error, nos dice Charmes, consiste en asociar los paisajes rurales «a formas de vida que les estaban anteriormente asociadas» (CHARMES, 2019: 8). De hecho, «la urbanización ha [transformado en profundidad] las viejas divisiones económicas, sociales y políticas entre las ciudades y los [pueblos]» (CHARMES,

2019: 8). Precisamente, ese libro desea «precisar las características de ese cambio y analizar sus consecuencias. Una de las más importantes es la revancha de los pueblos tras décadas de éxodo rural» (CHARMES, 2019: 8).

Así, la extensión de lo urbano más allá de las ciudades es manifiesta en lo periurbano, donde se expresan las principales transformaciones de las sociedades contemporáneas. Esta obra se centra precisamente en lo periurbano que, a menudo, es asociado a la alienación consumista, el entresimismo o la fealdad (CHARMES, 2019: 9). Además, es presentado como un territorio periférico, sinónimo de relegación y de voto contestatario. Según el investigador galo, sin embargo, se trata de una imagen parcial y caricaturizada de lo periurbano. En realidad, lo periurbano traduce una aspiración a compaginar las ventajas de la ciudad y del campo. Ese sueño se ha convertido en realidad para numerosos ciudadanos gracias al desarrollo de los medios de transporte. Hoy en día, es posible vivir en el campo y trasladarse regularmente a una ciudad (CHARMES, 2019: 9).

A través de ese proceso, los ciudadanos se desplazan a zonas rurales. En efecto, «la periurbanización, definida como la integración del campo en la órbita de las ciudades, es una de las manifestaciones más [significativas] de ese movimiento» (CHARMES, 2019: 9-10). Acontecida progresivamente, ha modificado en profundidad «los territorios y los modos de vida» (CHARMES, 2019: 10). Conciérne, actualmente, a cerca de una cuarta parte de la población francesa. El autor aborda ese tema desde cuatro perspectivas: la primera «explora la tesis de la urbanización del campo» (CHARMES, 2019: 10), la segunda examina «el impacto medioambiental del movimiento hacia el campo» (CHARMES, 2019: 10), la tercera analiza «el valor existencial de la vida en el campo urbano» (CHARMES, 2019: 11), y, la cuarta «discute el poder político del campo» (CHARMES, 2019: 11).

En suma, el movimiento de los Chalecos Amarillos ha llevado a los investigadores, y especialmente a los geográficos, a renovar sus perspectivas sobre la cuestión territorial, cuestionando categorías analíticas y enfoques teóricos que giraban en torno a la Francia periférica (Guilluy, 2014) y la fractura territorial (Davezies, 2012). Estas fracturas serían la consecuencia de las crisis financiera, energética y social que azotan el país galo y que repercuten notablemente en el destino de los territorios. Estos choques surtirían efectos estructurales, poniendo fin a un modo de desarrollo que ha prevalecido durante treinta años. Una época se acabaría: «la del crecimiento y del desarrollo de los territorios suburbanos, basado en el consumo, él mismo financiado por los déficits públicos

y el endeudamiento» (Davezies, 2012). La debilidad del crecimiento económico, la disminución del gasto público y la restricción del crédito, asociado al encarecimiento de la energía y a la crisis de la economía residencial, provocarían un retorno a la producción y a las metrópolis (DAVEZIES, 2012).

En definitiva, el debate no ha hecho más que empezar.- Eguzki URTEAGA (Universidad del País Vasco)

BIBLIOGRAFÍA

- ALGAN, Y., E. BEASLEY, D. COHEN y M. FOUCAULT (2019): *Les origines du populisme. Enquête sur un schisme politique et social*, Seuil, París.
- CHARMES, E. (2019): *La revanche des villages. Essai sur la France périurbaine*, Seuil, París.
- DAVEZIES, L. (2012): *La crise qui vient. La nouvelle fracture territoriale*, Seuil, París.
- FOURASTIE, J. (1979): *Les Trente Glorieuses ou la révolution invisible de 1946 à 1975*, Fayard, París.
- GUILLUY, C. (2014): *La France Périphérique. Comment on a sacrifié les classes populaires*. París: Flammarion.
- LEFEBVRE, H. (1970): *La révolution urbaine*, Gallimard, París.
- VELTZ, P. (2008a): *La grande transition*, Seuil, París.
- (2008b): *Le nouveau monde industriel*, Gallimard, París.
- (2014): *Mondialisation, villes et territoires: une économie d'archipel*, PUF, París.
- (2017): *La société hyper-industrielle*, Seuil, París.
- (2019): *La France des territoires, défis et promesses*. L'Aube, La Tour d'Aigues.